

Centenario de un médico visionario asentado en Vigo

Un domingo como hoy, hace más de cincuenta años, sería posible encontrar al oftalmólogo Antón Beiras García recogiendo setas en el monte Alba de Vigo, o recitando algún poema mientras conducía su Citroën 2CV con su mujer Antía Cal y sus hijos Hixinio, Antía, Antón y Beatriz. Aunque su muerte con 52

años truncó una prolífica carrera de creación científica, el "Vigoscopio" marcó su principal contribución a la corrección del estrabismo. Se cumplen 100 años del nacimiento del médico y galleguista con una página en Wikipedia, que aglutina fotos y artilugios inventados por ese compostelano asentado en Vigo.

La mirada certera de Beiras salta a Wikipedia

La familia del oftalmólogo recopila y cuelga en la web sus aplaudidos hitos médicos cuando se cumple un siglo del nacimiento

ELENA OCAMPO ■ Vigo

Prestigioso oftalmólogo, comprometido con Galicia, médico humanista y autor de algunos poemas inéditos, Antón Beiras García dedicó gran parte de su vida a la investigación. Se acaba de cumplir un siglo de su nacimiento, el 25 de octubre de 1915, y su invento culmen, el "Vigoscopio" —un instrumento para corregir el estrabismo— es más accesible que nunca. Con motivo del centenario, sus descendientes ha recopilado y ordenado toda la documentación, artilugios, patentes y objetos que demuestran que su obra excede a lo que se conocía. Ese inventario actualizado y su historia científica y personal ya son objeto de una página en Wikipedia, la enciclopedia abierta a la que, casualidades de la vida, acababan de conceder el Premio Princesa de Asturias.

Antón Beiras (Santiago, 1915-Vigo, 1968) militó en las Mocidades Galeguistas, fue miembro fundador de la editorial Galicia y mantuvo amistad con intelectuales gallegos. Casado con Antía Cal, fue la unión de la ciencia con el humanismo, comenzando una labor de investigación e iniciativas pedagógicas que han hecho de Vigo un referente mundial. Falleció en 1968 tras un cáncer de estómago

La influencia del nacimiento de su hija con estrabismo



Hay un hecho familiar, ocurrido alrededor de 1950 —el nacimiento de su hija Antía, con estrabismo— que orientaría las investigaciones del doctor Beiras hacia ese ámbito de la oftalmología. A partir de este momento el estrabismo, enfermedad que afecta a un 6% de la población mundial, ocuparía prácticamente toda su atención. Preocupado por la pérdida de la visión binocular que sufrían los pacientes, comienza un viaje de estudios por hospitales y universidades de toda Europa para conocer los métodos usados en su tratamiento. Se inicia así su obra principal: el "Sinoptóforo de TV" o "Vigoscopio".

y el Concello le dedicó una calle. Una placa en la fachada del edificio donde tuvo su consulta, en el número 22 de Policarpo Sanz de Vigo, también le recuerda aún hoy en día.

"Como hombre de ciencia el colega Beiras se distinguía por un talento inventivo extraordinario y por su espíritu de investigación. Era un sabio, por eso sus inventos científicos son tan reales. Muchos de ellos se adelantan al nivel de la ciencia moderna. Estoy convencido de que sus descubrimientos como el Vigoscopio, el altero-obturador, la electroestimulación de los músculos extrínsecos de los ojos [...] tendrán aplicación práctica extensa en el porvenir", aseguró el profesor W.Starkiewicz, Catedrático de Oftalmología de la Universidad de Szczecin (Polonia), que tildó de "aparato único en el mundo" alguno de los descubrimientos del gallego. Esa es solo una de las múltiples citas de colegas internacionales que ponen en valor el legado del oculista especializado en estrabismo y que ahora recoge su página en Wikipedia.

Señala Alejandro Otero, colaborador de Beiras y autor de una biografía titulada "Antón Beiras, la mirada certera", que su principal aportación

como inventor fue el Sinoptóforo de TV o Vigoscopio, que permitía observar cómo se formaba la imagen en el fondo de un ojo en actividad y corregir la desviación del ojo estrábico mediante ejercicios de ortóptica basados en la visión en combinación con el tacto. Pero no solo eso, sino decenas de publicaciones y patentes son la prueba más latente de su inventiva imparable.



Antía Cal y Antón Beiras, en una imagen familiar, con sus hijos Antía e Hixinio en un momento de ocio.

Fue en el congreso Oftalmológico de A Toxa en 1963 cuando presentó los trabajos que se convertirían en el Vigoscopio. Recibió el Premio INDO en su primera edición y sentó los precedentes científicos de garantía en que se apoyó la Caja de Ahorros de Vigo para conceder los créditos necesarios para intentar la realización del proyecto.

En una memoria de 1967 Beiras dice: "Inmediatamente se comenzaron los trabajos preliminares, que tuvieron lugar en

los laboratorios de la ETEA. En junio de 1964 se con sigue el primer prototipo de Vigoscopio y es presentado en el Congreso Europeo de Oftalmología de Viena y en Septiembre del mismo año al Consilium Europeo de Estrabismo de Palma de Mallorca donde fue muy bien recibido y favorablemente comentado por el doctor Thomas, Presidente del mismo".



Autorretrato fotográfico.

SUS DESCUBRIMIENTOS

1958
El prototipo de Quinepleoscopio
Aparato destinado a tratar por procedimientos de pleóptica los trastornos de la fusión. Puede utilizarse como sinoptóforo de mesa y portátil y permite que los niños a tratamiento puedan hacerlo en su casa, bajo control.



1960
Estimular el ojo estrábico
Tras un nuevo modelo de Quinepleoscopio, Beiras publicó un estudio para una "estimulación birretinal al ángulo objetivo, bajo control televisado y automático". Corría el 1960, un año especialmente prolífico para el médico en sus estudios.



1960
Ortóptica
Publicó "Sugerencias para mejorar la ortóptica". Sus propuestas están basadas en la visión en combinación con el tacto. Había obtenido el título de Doctor en la Universidad Central de Madrid en 1945.



1960
Control con foto
El estudio sobre el control fotográfico de la desviación estrábica fue una comunicación presentada al Congreso de la Sociedad Oftalmológica Hispano-Americana en Argentina el año anterior, en 1959. Cientos de niños fueron con estrabismo fueron tratados en su clínica.



Centenario de un médico visionario asentado en Vigo



Una excursión al monte que solían reservar para los domingos.

En abril de 1968 en un Congreso de la Sociedad oftalmológica hispano-americana en Madrid se lee el último trabajo sobre el Vigoscopio dictado por Beiras en una habitación de un hospital de París a donde había llegado buscando remedio a un cáncer diagnosticado unos meses antes. El mismo día que se lee su trabajo, un telegrama anuncia a sus compañeros el prematuro fallecimiento.

La vida de Antonio Beiras García terminaba sin poder atender las invitaciones cursadas desde distintas universidades de Europa y América para conocer el invento de manos de su creador e impulsor. El prototipo definitivo de Vigoscopio viajó por última vez en octubre de 1968 al Congreso hispano-lusobrasileiro de Oporto.

A su muerte amigos, familiares y entidades públicas y privadas crean el Instituto Beiras pensado para continuar la

labor de Antonio Beiras. Gracias a él las experiencias clínicas con el invento, que ya habían comenzado en los meses previos, continúan hasta el año 1974. Cientos de niños y niñas de Vigo y otros llegados desde distintos lugares asisten a sesiones para corregir el estrabismo en el Vigoscopio instalado en el Colegio Hogar de la Caja de Ahorros Municipal de Vigo. Allí dos auxiliares formadas en ortóptica por el doctor realizaban las sesiones que curaron a niños estrábico, devolviéndoles la visión binocular. Ellos son testigos vivos del éxito de aquel invento ideado por el doctor Beiras.

"Galiza ten os ollos grandes, grandes e escudadores. Profundos, ansiosos, escrutadores... [...] A todos leva conta o Pobo galego e a todos dará a súa sanción o día de mañá, o día da xustiza que terá que vir". Así finalizaba unos premonitorio versos inéditos de Antón Beiras, que tituló "Galiza ten os ollos grandes".

HIXINIO BEIRAS ■ Hijo de Antón Beiras y Antía Cal

"El Vigoscopio es un homenaje a la inventiva y emprendimiento"

"Mi padre huyó de una enclaustrada Santiago a un Vigo libre"

E. OCAMPO ■ Vigo

Uno de los cuatro hijos de Antón Beiras, Hixinio Beiras, explica que ordenar el legado de su padre para evitar su pérdida, "fue como tirar del hilo de un ovillo, que nos llevó a Reino Unido, Alemania...". No en vano, han hallado referencias de la labor del oftalmólogo en Polonia o Nueva York.

—¿De dónde cree que nace esa faceta inventiva de su padre?

—Es muy difícil de saber qué hace que una persona se convierta en artista o en investigador. Mi padre se vino a establecer en Vigo porque veía en la ciudad un sitio de oportunidades, abierto y de grandes horizontes; incluido el marítimo. Una ciudad que en los años 40 era mucho más libre que la sociedad enclaustrada y eclesiástica de Santiago. Se vino huyendo de alguna manera y desarrolló su inventiva en Vigo.

—Hasta llegar al "Vigoscopio", que tuvo tantos pacientes en el Colegio Hogar.

—Es muy simbólico. Se llama Vigoscopio porque fue financiado por la Caja de Ahorros de Vigo y de ahí su nombre. Pero también hay una carga simbólica porque el aparato mira a lo lejos, como la capacidad de iniciativa y emprendimiento de Vigo. Así recogió el 'know how' (conocimientos técnicos) de toda la ciudad, empezando por el ingeniero electrónico de la ETEA, Ángel Martín Caloto. También recurrió a expertos en cine y a los mejores mecánicos, fresadores, tangueros... Recurrió a la gente de vanguardia que ha suministrado mano de obra muy especializada para las empresas del naval y el Clúster del automóvil que empezaba en los años 50 y 60. Por eso, el Vigoscopio es un homenaje a la inventiva y a la capacidad de emprender de la ciudad. Simboliza la



Hixinio Beiras.

energía, la capacidad de innovar, el trabajo callado, lo mejor que tiene la ciudad.

—Sería costosísimo en aquella época.

—La asociación de conocimientos entre Medicina y Biología, que hoy estamos viendo, sumada a la informática, son lo que anunciaba

el Vigoscopio. Mucha de aquella tecnología de vanguardia era casi de contrabando. Recuerdo que pilotos de Iberia traían a mi padre pantallas de televisión y material que necesitaba y que entonces era casi inaccesible. Hubo mucha inventiva viguesa, que llega hasta hoy en el sector pesquero y yo creo que el Vigoscopio estaba en esa línea...

—A todas horas investigando, en la consulta, con sus hijos, ¿cómo era Antón Beiras García en el seno familiar?

—Era como un búho. Investigaba y trabajaba de noche, cuando dormíamos. No había Google y esperaba meses a que le llegase un trabajo... También era muy divertido. Siempre cantaba en el coche y recitaba a Ponal. Íbamos mucho al monte, continuamente, también a recoger setas. Él era de Montañeros Celtas y un enamorado de la montaña. Íbamos al monte Alba a merendar o los domingos, con su pantalón de pana y sus botas.

—¿Era hombre de muchas amistades?

—Era amigo de pintores contemporáneos, como Colmeiro, Laxeiro y Maside. Se carteaba con Seoane. Urbano Lugrís diseñó su *ex libris*.

—El poema "Galiza ten os ollos grandes" pone deberes a todos.

—Ese poema de Antón Beiras es muy actual; es como el "regreso al futuro". Creo que él anunciaba que el país se reencontrase a sí mismo: en el idioma, en la cultura y que se normalizase el uso del gallego. Los galleguistas usaban entonces el gallego en plan litúrgico; lo reservaban solo para el 25 de julio. Recuerdo una asamblea

en el año en 1967 en la que el doctor Pedro Mariño habló en gallego en público y fue casi como un 'strep-tease'. Beiras tuvo una visión de futuro.

—En una experiencia que hizo en gallego en 1958 para presentar resultados médicos, aseguró que "os médicos poden tratar de honrar á propia fala, escribindo nela".

—Que defendiese el uso del gallego no solo para escribir poesía fue un avance notorio para impulsar el gallego en la Ciencia.



Ex libris que diseñó Lugrís.

1964

Vigoscopio

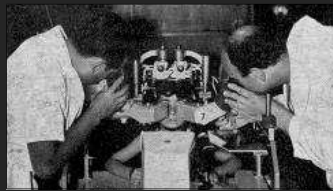
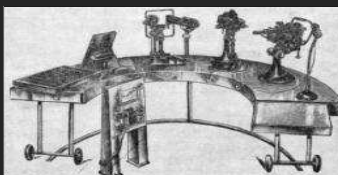
El éxito del sinóptoro de TV o Vigoscopio, del que hizo varios prototipos, se basa en que poseía dos artilugios oftalmoscópicos que permitían ver la imagen proyectada sobre el fondo del ojo como si fuese una pequeña pantalla y que permitía tocar los objetos y verlos al mismo tiempo.



1964

Estativo elevador suspensor

Preocupado por la eficiencia en la clínica, busca ahorrar espacio, con un aparato que pende del techo y que permite concentrar en un mismo punto los elementos necesarios para la exploración. Fue una de sus patentes.



1967

Biviscopio

Los ortoptistas observan el fondo del ojo con el biviscopio (imagen). "Sin deslumbrarlo, podemos controlar con nitidez la situación de un test sobre las áreas maculares y fóvea, en cada ojo", aseguró Beiras.

1968

Lentes elásticas

Permitían enfocar variables y por tanto la persona puede ver con nitidez de lejos, cerca y en distancias intermedias. Lo patentó y contó con la colaboración de Fernández Retojo del Retina Foundation de Chicago.

